

El Cooperativismo de Ahorro y Crédito como Motor del Desarrollo

*Roger Kerinec **

Presidente de la Alianza Cooperativa Internacional

Un temario tan vasto como el de la Conferencia de Río puede ser enfocado de diversas maneras. Nosotros nos ocuparemos de analizar dos de ellas.

En efecto: el lugar de realización de la conferencia, la importancia del movimiento en América Latina, los problemas que debe enfrentar, parecen todas razones para estudiar, por una parte, el papel del cooperativismo en general y del cooperativismo de crédito en especial en el marco económico-social, y por otra parte, las condiciones que le permiten desempeñar ese papel. En otras palabras: la influencia del contexto económico-social sobre el movimiento cooperativo.

Creación colectiva de riqueza

La función principal de la cooperación ha sido y será la de transformar el mundo para volverlo más justo y más fraternal. Se puede en efecto afirmar, y la experiencia lo prueba, que los cooperativistas tienen la sensación de participar cada día más y de una manera concreta, en la construcción de una sociedad que será más solidaria, más equitativa, más participativa. ¿Cómo?

En primer lugar creando democráticamente una riqueza colectiva e irrepartible al servicio del mayor número. A ese respecto el progreso experimentado por las cooperativas de crédito en Argentina a partir de 1858 es realmente notable, porque congregan hoy un gran porcentaje de la población del país.

Si consideramos que una segunda característica del cooperativismo es la de ser una fuerza profundamente arraigada en el lugar donde ella se desarrolla, se puede nuevamente citar a movimiento cooperativo argentino como ejemplo; siempre ha posibilitado una movilización de capitales estrictamente argentinos en beneficio de las empresas del país.

Aquí no interviene otra modalidad del cooperativismo a favor del desarrollo económico-social: el cooperativismo de crédito y ahorro permite a menudo existir a otros sectores cooperativos.

Las cajas de crédito cooperativas de Argentina, en efecto, aportando su concurso a las pequeñas y medianas empresas, han favorecido y favorecen siempre su desarrollo. Esto que es cierto para Argentina es igualmente cierto para otros países tanto desarrollados como en vía de desarrollo.

(*) Artículo especial enviado para su publicación a "Acción" periódico del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Tal es el caso de Canadá, donde el poderoso movimiento de las "Cajas Populares Desjardins", cumple el brillante papel de motor de la economía cooperativa en su conjunto. Y en los países en vía de desarrollo, suele ocurrir que la caja de crédito cooperativa es a menudo la primera institución cooperativa que se instala antes, o al mismo tiempo, que la cooperativa de producción y de comercialización agropecuaria cuya producción resulta ser la garantía para los préstamos tramitados ante las instituciones financieras.

Tampoco cabe asombrarse cuando en América Latina y en Argentina, el sector cooperativo de crédito y ahorro, ocupa el segundo lugar por su envergadura, después del agropecuario.

Por fin, una de las características de la cooperación es que ella constituye una contribución irremplazable para la solución de los problemas de la población.

Esto es una verdad histórica. En Argentina, las cooperativas de electricidad por ejemplo, desde los años 30, han desempeñado papel de "pioneros" en un sector vital de la economía. En otros ámbitos la fórmula cooperativa ha prestado grandes servicios a la población gracias a su acción sanitaria y social, por la implantación de infraestructuras hasta entonces inexistentes.

Hoy en día, y se trata de un tema nuevo inscripto en el orden del día de la Alianza Cooperativa Internacional, el cooperativismo debe hacer frente a los problemas de nuestro tiempo.

Un solo ejemplo vinculado al cooperativismo de crédito y ahorro ilustra este concepto: la lucha contra la inflación. En la medida en que las cajas de crédito cooperativas proveen fondos a una tasa de interés razonable en beneficio de empresas cooperativas o privadas. También en la medida en que proveen fondos a empresas dedicadas al servicio exclusivo de la comunidad. De tal modo permiten a amplias masas de la población la elevación del nivel de vida y la constitución de un capital colectivo a su servicio.

Relaciones con hombres y gobiernos

De esta manera, desarrollando una experiencia social desde hace casi un siglo, tanto en Argentina como por todas partes de los cinco continentes, cualquiera que sea la estructura de organización económico-social donde ellas se insertan, las cooperativas han hecho la demostración de que había otra manera de concebir las relaciones entre los hombres. Pero, ¿quién lo sabe?

El papel del movimiento cooperativo en el desarrollo económico-social frecuentemente ha sido y continúa siendo desconocido. Por eso es necesario, y ésta es precisamente la función de la Alianza Cooperativa Internacional y de todas sus organizaciones miembros, de recordar la contribución del movimiento cooperativo, los principios que sustentan y alimentan su accionar. Es necesario tanto comprender su significación como adoptar las medidas para hacerlo. Si el movimiento cooperativo continúa siendo "un instrumento efectivo para estimular el desarrollo económico integrado" como lo afirman numerosas resoluciones votadas por las Naciones Unidas, su marco económico-social debe reconocer su fuerza y su valor y hacer todo lo posible para favorecer su desarrollo.

La cuestión del marco económico-social de las cooperativas es ante todo la de las relaciones recíprocas entre cooperativas y gobiernos.

Este tema está permanentemente en el orden del día de la A.C.I., pues se trata de uno de los problemas más importantes para el porvenir del cooperativismo.

Lo ideal sería obtener una ayuda de los gobiernos sin injerencia de su parte en la política de los movimientos cooperativos. Eso querría decir que los gobiernos han comprendido que no son los únicos que defienden el interés general y que reconocen el carácter específico de las empresas cooperativas, en ningún caso asimilable al de las empresas privadas. Pero ése no es siempre el caso. Para muchos gobiernos las empresas cooperativas constituyen un medio como tantos otros para alcanzar sus fines. Por esa razón se ven tantos movimientos cooperativos disueltos o nacionalizados. Para nosotros, los gobiernos no debieran considerar el movimiento cooperativo como una manera de ayudar a los más fuertes a que se ayuden entre sí, sino como un verdadero instrumento de transformación social y darle los medios para desempeñar ese papel.

Para un gobierno, cualquiera que sea su tendencia política, las organizaciones cooperativas deberían aparecer como una experiencia que le permita un contacto especial con amplios sectores de la población, cuya fidelidad a las empresas creadas por ellos mismos, prueba el interés que tienen por ellas.

Todo gobierno no puede sino beneficiarse con un amplio desarrollo de las relaciones cooperativas.

Los cooperativistas argentinos han demostrado a lo largo de su historia que estaban profundamente ligados a sus cooperativas de todo tipo, y entre otras, a sus cooperativas de crédito.

Nosotros esperamos que la Conferencia de Río de Janeiro, dará a esas cooperativas nuevas razones para creer en su porvenir. Pero les corresponde, evidentemente, continuar dando la prueba de su eficacia, de su buena administración al servicio de la población. Y les corresponde conservar su carácter democrático, para responder cada día un poco mejor a las necesidades de los cooperadores.

Es deseable, por su parte, que el gobierno les acuerde la posibilidad de movilizar los ahorros de sus miembros, para darles los medios de otorgarles créditos en condiciones interesantes.

Augurios

En ocasión de la reunión de Río de Janeiro, que va a permitir a todas las formas de cooperativas que desarrollan su actividad en el campo del crédito, y que -tal es nuestro deseo- definirá las estructuras necesarias para una mejor inserción de su "Comité de Unión" en el seno mismo de la A.C.I., estamos muy contentos en presentar a todos los cooperativistas argentinos nuestros votos de éxito, para ellos mismos y para las organizaciones que ellos han creado y que son fieles a la A.C.I.

Nuestro votos se dirigen a las cooperativas agropecuarias, a las cooperativas de seguros, a las eléctricas, de consumo y muy especialmente, a las cooperativas de crédito y ahorro congregadas en el seno del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.